

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 11.603

Suscripción en Córdoba...
Fuera de Córdoba.....

Por un mes.....	2	Pesetas.
Por trimestre..	5,50	"
Por un mes.....	2,50	"
Por trimestre..	7	"

SÁBADO 10 DE MARZO DE 1888.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicacion al mes, que no exceda de quince líneas, y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXXIX.

Cortes.

SENADO

La sesión del 7 se abrió á las tres menos cuarto.

El señor Hernandez Iglesias recordó tener hecha al señor Albareda una pregunta referente al pueblo de Cordobilla la Real.

El señor marqués de Arlanza llamó la atención del ministro de Estado respecto á las gestiones para hacer de tránsito por España el comercio entre Italia é Inglaterra en el caso de que se cerrasen los puertos franceses, y pidió al ministro de la Gobernación algunas noticias del estado del hospital de San Juan de Dios.

El señor marqués de Sardoal manifestó que dicho edificio está ruinoso y que la diputación ha hecho cuanto está de su parte para evitar responsabilidades.

El ministro de Hacienda, en nombre del gobierno, declaró estar dispuesto á secundar los propósitos de la diputación.

Después de leerse el dictamen de la comisión de actas admitiendo como senador al señor Leon y Castillo, y de jurar el señor Azevella, entró en la orden del día.

Rectificaron brevemente los señores Cuesta y Santiago y ministro de Hacienda, y aprobóse un artículo adicional propuesto por el señor Calderon y Herce, y las tres primeras disposiciones transitorias.

La comisión aceptó en parte una enmienda á la disposición cuarta, suscrita por el señor Garcia Martinez, pidiendo que no sean casos de denuncia por los investigadores aquellos en que la diferencia no llegue al 2 por 100.

El señor Oliva apoyó otra enmienda á la disposición cuarta.

Los señores Cuesta y ministro de Hacienda discutieron sobre los recursos de agravio y la celeridad con que deben ser despachados.

Aprobóse la disposición 4.ª y sin debate la 5.ª, quedando terminada la discusión del proyecto de administraciones subalternas.

Púsose á discusión el proyecto de las dehesas boyales, consumiendo el primer turno en contra del dictamen el señor Hernandez Iglesias.

El ministro de Hacienda le contestó manifestando las causas que han originado la reforma del proyecto, y declaró que no le entusiasma la conservación de las dehesas boyales, pues en su opinión representa un retroceso en la agricultura, y en ciertos casos pueden ser de efectos contraproducentes para la ganadería y origen de abusos en el aprovechamiento por los pueblos.

El señor Rodriguez Diaz consumió el

segundo turno en contra, considerando que el proyecto sienta un precedente peligroso.

El señor Angoloti le contestó en nombre de la comisión, manifestando que los expedientes que tengan ya instruidos los pueblos respecto á determinadas dehesas, se resolverán sin tener en cuenta las prescripciones que establece esta ley.

Dióse por terminada la discusión de la totalidad y aprobóse el artículo 1.º

El señor Oliva apoyó una enmienda al 2.º, fijándose en el derecho que tienen los pueblos á conservar las dehesas, y suspendióse el debate.

Eran las seis y media.

CONGRESO

La sesión del 7 empezó á las tres.

El señor Gibergera pregunta al señor ministro de Estado si es cierto que un señor diputado recibe emolumentos por formar parte de la comisión enviada á Londres para tratar de azúcares.

También el señor Garcia San Miguel se queja de que no se cumplen las disposiciones sobre marcas de fábrica de tabacos.

Los señores Azcárraga y Suarez Inclán, dirigen ruegos al gobierno, y los señores Nuñez de Velasco y Laguardia apoyan proposiciones.

Queda aprobado el proyecto de ferrocarril de Calatayud á Sagunto por Teruel.

Reanudado el debate sobre las reformas militares, toma la palabra para alusiones el señor Cánovas del Castillo.

Empieza por declarar que no le mueve el interés de partido, y dice que vá á tratar del asunto con más desinteresado espíritu que nunca.

Declara que no discute al ministro, sino los proyectos del mismo, no combatiéndolos por doctrinarismo, sino como alteración malsana de la legislación nacional. Yo soy, dice, enemigo de toda reforma si no satisface una necesidad y proporciona notorias ventajas.

España no necesita reformas en este punto, y los que nos acusan de doctrinarios no ven que la mayor parte de los que nos sentamos en esta Cámara somos opuestos al servicio obligatorio.

Quereis suprimir la redención á metálico por conceptuarla una iniquidad, y en cambio no podeis suprimir el vomito negro, que os obligará á vuestro pesar á admitir la sustitución, debiendo ser la sustitución para vosotros tan arbitraria é injusta como quereis que sea la redención á metálico.

Censura el establecimiento de la capitania general de Ceuta y el artículo del proyecto que limita las facultades del rey para el mando del ejército.

Se opondrá á esto último con razones de derecho constitucional.

Si hubo, exclama, una época en que yo

me negué á que el rey fuese á buscar el cólera, porque el cólera no se había hecho para el rey, en cambio yo fui el que llevó á ese mismo rey á los 17 años á colocarse en primera fila en el ejército que combatía á los carlistas en Navarra.

Después de párrafos muy animados vuelve á la cuestión técnica para tratar de la denominación poco apropiada de sub-oficiales y del servicio obligatorio que nunca, dice, ha sido combatido por los conservadores, como demuestra la ley de 1885.

Lo defiende para la guerra y solo para la guerra.

Respecto de la creación de un ejército numeroso, dice que solo la eventualidad de una guerra extranjera puede justificarla, porque hoy no puede prosperar un levantamiento carlista, toda vez que en un mes pueden ponerse sobre las armas 250.000 hombres, y sacar de ellos un ejército de 40.000 para enviarlo á donde convenga.

Dice que sin elementos de combate no hay que hacerse la ilusión de mantener un gran ejército. Reclama con energía que se atienda á la fortificación de la Península con arreglo al plan de la junta de defensa.

Dicese que el ministro de la Guerra quiere llevar á los cuarteles á los labriegos y á los bachilleres. ¡Dios le libre á S. S., añade, de llevar al cuartel á los bachilleres; yo los conozco, y sé que estarían en perpétua conspiración.

Del voluntariado por un año que calificó de injusto, cree que daría lugar á que los demás soldados calificasen de enorme iniquidad el que otro cumpliera antes por tener dinero, para equiparse y comprar caballo.

Los estudiantes, declara, deben estar en las Universidades, que las Universidades, dice, han sabido en caso de peligro defender á España.

Entiende que no debe hablarse de injusticias en el ejército, que el único peligro que este atraviesa es el exceso de oficialidad, y que para esto sólo hay un remedio: la capitalización de los sueldos.

Lo que considera preciso es un proyecto de ley de recompensas.

Sostiene que en los cuerpos facultativos debe mantenerse á toda costa el principio de las escalas cerradas.

En este punto que trato, en las reformas, el señor ministro de la Guerra solo tiene á su lado algunos paisanos de buena fé y algun rarísimo militar.

Cree que las reformas vivirán todo el tiempo que sea ministro el general Casola.

Anuncia que serán muchas las enmiendas que se presenten.

Termina su notable discurso diciendo que las reformas militares representan un peligro moral y material para el Ejército.

El señor ministro de la Guerra dice que por lo avanzado de la hora sólo contestará á algunas de las afirmaciones del Sr. Cánovas, que ha tocado casi todos los puntos que comprende el proyecto presentado.

El clamoreo general que hay en todas las armas demuestra en su opinión que no han ido á buscarse en los proyectos particulares intereses.

No es exacto, según afirma, que el proyecto grave los intereses de los contribuyentes.

Explica cómo entiende los servicios de cuarteles, que no cree han de reducirse á limpiarlos.

Ruega á la presidencia que le reserve la palabra para mañana.

Se levanta la sesión á las siete.

Sección oficial.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DEL DISTRITO DE LA IZQUIERDA DE CORDOBA.

Don Federico Montoya y Montoya, Juez de primera instancia del distrito de la izquierda de esta ciudad.

Hago saber: Que en los autos ejecutivos que se siguen en este Juzgado y por la Escribanía del que refrenda, á instancia del Procurador don Manuel Gutierrez de la Concha, en nombre de doña Dolores Vasconi y Murugarrer, contra don Federico de Castro y Ruiz de Zúñiga, por sí y como representante legal de su menor hijo don Angel Castro y Castro, por cobro de pesetas, he acordado se saquen á la venta en pública subasta, que deberá tener lugar en la Sala Audiencia de este Juzgado, calle de las Cabezas número trece, el día quince de Marzo próximo, á las diez y media de su mañana, los bienes siguientes:

Noventa y una arrobos, doce y media panillas de aceite y turbio, y dos y media varas de pasta, apreciado todo ello en la cantidad de cuatrocientas sesenta pesetas.

Una suerte de tierra poblada de olivar, situada en el término de la ciudad de Bujalance, al pago de Miguel Rubio, que perteneció á la señora doña Cecilia de Castro, y se halla lindando por Norte con olivar de Capellania que disfruta don Enrique Ilacer, otra de Manuel Lopez y otra de los herederos de don Diego Maria Torralba; por el Sur con olivar de don Antonio de Castro y Castro, y por Oeste con otro de don Juan Maria Castro Rojas, bajo cuyos límites contiene una hectárea, diez y siete áreas y treinta y dos centiáreas, equivalentes á una fanega y once celemines de tierra poblada de olivar: ha sido tasada en venta en la cantidad de mil ciento veinte y cinco pesetas.

Otra suerte de olivar de la misma pro-

cedencia, situada en el término de Cañeto de las Torres, al pago de la Cañada de las Beatas, que linda por el Norte con la maestra de la Cañada de dicho nombre, que conduce del cortijo de Pantoja al camino de Villa del Río; por el Este, con olivar de los herederos de doña Teresa Madueño, y por el Sur y Oeste con otro de los herederos don Antonio Molina; bajo cuyos límites contiene una hectárea, veinte y dos áreas y cuarenta y dos centiáreas, equivalentes á dos fanegas de tierra, con ciento treinta y siete olivos: ha sido tasada en venta en la cantidad de seiscientos ochenta y cinco pesetas.

Otra suerte de olivar, perteneciente á don Federico de Castro y Ruiz de Zúñiga, situada en el término de la ciudad de Bujalance, al pago de la suerte del Adalid, que se halla lindando: por el Norte con olivar de capellanías, por el Este con otros de José Nieto, y por el Sur y Oeste con otro de don Antonio Navarro y Castro; bajo cuyos límites contiene cincuenta y cinco áreas y noventa y una centiáreas, equivalentes á nueve celemines de tierra con cuarenta y nueve olivos: ha sido tasada en venta en la cantidad de trescientas sesenta y siete pesetas cincuenta céntimos.

Otra suerte de olivar, de la misma pertenencia, situada en el mismo término de Bujalance, al pago de Palomuerto, que se halla lindando: por Norte y Oeste con olivar de don Juan José Navarro, por el Sur con el arroyo de Palomuerto, y por el Este con olivar de don Ildefonso Lain; bajo cuyos límites contiene una hectárea, doce áreas y veinte y dos centiáreas, equivalentes á una fanega y diez celemines de tierra con ciento veinte y seis olivos. Esta suerte está cruzada por la carretera en construcción de Bujalance á Montoro; ha sido tasada en venta en la cantidad de mil ciento dos pesetas cincuenta céntimos.

Otra suerte de olivar, de igual procedencia, situada en referido término y pago de Piedra Jucada, en lo llamado el Chaparral, cuya suerte es la cuarta parte del plantío nuevo á que están reducidas las suertes de tierra números cinco, seis y siete del tranco de Piedra Jucada, y se halla lindando: por el Norte con olivar de los herederos de don Manuel Romero Rico; por el Este, con otro de don Antonio Criado; por el Sur con el camino del Monte Real, y por Oeste con olivar de los herederos de don Pedro de Porras; bajo cuyos límites contiene cuatro hectáreas, quince áreas y setenta y tres centiáreas, equivalentes á seis fanegas, diez celemines y dos cuartillos de tierra, con cuatrocientos ochenta y cuatro olivos: ha sido tasada en venta en la cantidad de seis mil cincuenta pesetas.

Otra suerte de olivar de referida procedencia, en el repetido término de Bujalance, y pago de Piedra Jucada, que es la mitad de la suerte número dos, del mis-

208

Marcial permanecía tranquilo en la apariencia, pero un sudor frio inundaba sus mejillas.

Un observador atento hubiera descubierto en él, durante todo el tiempo que duraron los interrogatorios, huellas de sentimientos opuestos.

Parecía á la vez, que quería apresurar el curso del tiempo y hacer retroceder las horas trascurridas.

Y era que aguardaba con impaciencia el mensaje prometido por la condesa, y que temía el momento en que empezase el interrogatorio de Alizia, como un condenado el primer segundo de un suplicio desconocido.

—Podeis prevenir al señor conde, dijo al último testigo que se presentó, que estoy pronto á recibir su declaración.

El criado salió.

Plumachón aprovechó este intermedio para cortar la pluma, la cual quedó perfectamente á los dos ó tres cortes. Veía á los objetos que le rodeaban dar vueltas á su alrededor y temía. Pero al

209

serle tieso y espetado delante de su mesa, hubiérasele tenido por el mas inocente de los escribanos.

El señor conde Hector de Bryaut apareció en el dintel de la puerta escoltado por su abogado Gedeón Ricard.

XXX.

VICTORIA DEL SEÑOR CONDE.

A medida que los criados de Villers iban prestando sus declaraciones, se iba aumentando también la doble emoción de Marcial, el temor y la impaciencia.

Miraba el reloj y contaba los minutos que pasaban; cada minuto trascurrido le acercaba á ese momento terrible

212

Para cualquiera que no pudiese sondear su corazón, era el juez austero, el magistrado ajeno á toda emoción, el órgano impassible de la ley.

Gedeón Ricard, que entró detrás de Mr. de Bryaut, dirigió una ojeada amistosa á Plumachón, su alegre compañero de mesa; pero el pequeño y regordete escribano, á pesar del purpúreo color de su semblante, imitaba la gravedad severa de su superior.

Le imitaba, como la parodia imita al drama; estaba tieso, espetado, soplado y serio; Gedeón no le reconoció.

—Creo haber llamado solamente al señor conde Hector de Bryaut, dijo Marcial en el momento en que el abogado pasaba la puerta de la sala.

—Vengo con mi abogado, respondió el conde.

—Estais aquí en calidad de testigo, y no tenéis necesidad de abogado.

Monsieur de Bryaut, que estaba ya en medio de habitación, hizo un gesto de desagrado.

—En todo caso, dijo, Mr. Ricard ha

205

había germinado en su interior una débil esperanza: creía poder hallar la inocencia de Alizia.

A las primeras palabras de la condesa, esta esperanza, que no deseaba más que algo para creer, había llenado del todo el alma del magistrado. Había necesitado de toda su fuerza, de toda su presencia de espíritu para contener la fogosa expansión de sus comprimidos sentimientos.

Pero á la duda que la condesa había mostrado en sus confidencias, sucedió el silencio.

Sin embargo, era preciso esperar.

Entre tanto, Marcial, acompañado del escribano, recogía por segunda vez las declaraciones de los testigos de Villers. Y en verdad que esto era para él un rudo suplicio, porque todas estas declaraciones formaban un cuerpo compacto y concordaban terriblemente.

Cada criado había dado su declaración, sobre poco más ó menos en los mismos términos.

Marcial dictaba á Mr. Plumachón,

